

267



FONADAN



**FIESTAS DE
LA SANTA CRUZ
EN ZITLALA**

de:

Roberto Williams



PORTADA .- Máscara de Tigre Usada para la Pelea de los Tigres, confeccionada con cuero, púas de puercos espin y espejos.
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM. 1.- La entrada de La Cueva del Diablo
(Rodolfo Velasco)

FOTO NUM. 2.- Danza de "Los Machos"
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM. 3.- Comiendo en la casa de la Regidora
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM. 4.- Procesión de las Cruces en el trayecto al templo.
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM. 5.- Subida al cerro del Crusco
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM. 6.- Uno de los barrios preparando la comida.
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM. 7.- Ofrenda a los zopilotes.
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM.S. 8 y 9.- La danza de "Los Machos" que danzan en cada planicie.
(Alejandro Loranca)

FOTO NUM.S. 10 y 11.- La pelea de los tigres.
(Alejandro Loranca)

394-2697273/WB/bj-3
WILLIAMS, ROBERTO
FIESTAS DE LA SANTA CRUZ

EL TIEMPO

(267) *Carpa 4/7*
g.3

FIESTAS DE LA SANTA CRUZ EN ZITLALA

CENTRO DE INFORMACION

DOCUMENTAL / DGCP

de:
Roberto Williams

Clasif. 394.2697273/WB/EJ-3
Adq. CID-1944
Fecha 19/12/89
Proced. —————

CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTAL

SINOPSIS

Para la gente de Zitlala la cruz sobrepasa su condición de símbolo. La cruz se antropomorfiza, se anima, se convierte en un santo. Ente viviente, deida femenina, relevancia que mana en diversidad de ritos y homenajes celebrados los días primero y segundo de mayo.

En tales días el menos importante de los actos, es la permanencia de las cruces en la iglesia del poblado. Su exposición en el templo parece condescender con la organización eclesiástica impuesta durante la colonia: condescendencia pálida ante la fe del pueblo que explota en los actos anteriores a la entrada de las cruces a la iglesia y en los actos posteriores de la adoración mayestática en la cumbre de un portentoso risco. Comunión grandiosa de la gente con el santo en forma de cruz.

Durante la fiesta participan los Tigres cuyo papel principal ya ha sido abaido por el culto a la cruz. Ritos agrícolas prehispánicos tuvieron como protagonistas a sacerdotes disfrazados con formas felinas. Ahora los Tigres han sido desplazados de los sitios de actuación antigua y únicamente resultan contemporáneos, sin mantener ya vínculo ninguno, la exaltación de la santa cruz y la expresión coreográfica.

ANTECEDENTES

Dos incentivos me animaron a viajar al norte del Estado de Guerrero. Había oído de la contienda sangrienta entre disfrazados de tigres que se fustigaban con saña, y tenía también, la imagen prometeica del buen augurio para las lluvias, que esperan los lugareños, si aves de rapiña se comen las vísceras puestas en los riscos. Ambos sucesos tenían lugar en Zitlala, durante la festividad de la Santa Cruz.

La región me era familiar. Meses antes habíamos salido de la ciudad de México camino a Acapulco, y en Chilpancingo, rumbo al oriente, penetramos a Chilapa a fin de llegar al poblado de Acatlán. Atravesamos un riachuelo y seguimos un sendero, al borde de unas montañas pedregosas, en busca de la Cueva del Diablo. Me acompañaban el maestro Arturo Monzón y un antropólogo, ambos de Chilpancingo, el Dr. Campos, del Centro Coordinador Indigenista de Chilapa, y el Sr. de Acatlán y el cam... de... daba cuenta un folleto, "Los Murales de la Cueva O... en, Guerrero", y otro similar, en inglés, "Olmec Paintings of Oxtotitlán Cave, Guerrero, México", ambos del mismo autor, David C. Grove. Las pinturas habían sido descubiertas en 1968. En la parte alta de la gruta, en una pared, a manera de marquesina, se encuentra pintado un personaje mítico sentado sobre un trono de tigre. La soledad del lugar parece haber sepultado a la cultura olmeca, devota del tigre y de las cuevas. Sabía que junto a la presencia olmeca podían sobrevivir tigres, esa posibilidad acrecentó el entusiasmo para formar parte del equipo de investigación enviado a Zitlala por el FONADAN.



EL PUEBLO

Zitlala se localiza en la porción noreste del Estado de Guerrero, al norte de Chilapa. Es un pueblo nahua de 3,034 habitantes, según el censo de población de 1970, y cabecera de un municipio de 11,310 pobladores. Ocupa la parte sur de la cuenca del Balsas.

El caserío se asienta en la ladera y la cúspide de un cerro cuyas piedras y lajas se utilizan en la construcción de sus casas. A orilla de los corrales de piedra crece el **shicalzontzin**, sobre todo en las callejuelas que descienden al río. El shicalzontzin produce flores pequeñas con las cuales forman collares para colgar en los brazos de las cruces en el mes de mayo. Entre las orillas del pueblo y las de una formación pedregosa opuesta, corre un río angosto al cual llega la gente con burros y cántaros. Esta corriente pasa por Acatlán, poblado intermedio entre Zitlala y Chilapa.

En el conglomerado compacto, con calles trazadas, sobresale el templo construido en la parte más elevada. Ante su atrio se abre la plazuela flanqueada por el Palacio Municipal y algunas casas comerciales. El espacio lo ocupa una cancha deportiva, un kiosco y los puestecitos ocasionales de los días de plaza; frente a ellos se sientan las mujeres con enaguas listadas cuyas franjas moradas alternan con floreadas. Tal prenda se adquiere en estos mismos puestecitos al precio de quinientos pesos.

Atrás del templo está el Citlaltépetl, colina coronada por una capilla. Más al norte, en lontananza, el perfil de la serranía donde se destaca el Cruzco, el "sitio de las cruces". El cruzco es tan elevado que, según un vecino, se mira desde el otro lado de la serranía, por Zacatepec, Morelos. El territorio del norte, hasta décadas recientes, era transitado por la gente de Zitlala: el camino de herradura conducía a Puebla. El itinerario comprendía Tlapehualapa, Tecamate y Tlaco. En Tlaco, se cruzaba el río Balsas y se seguía por Copalillo y Temalaca. Al salir de la jurisdicción del Estado de Guerrero se proseguía por Mitepec, Colalpan, Teotlaco, Axochiapan y luego por Lagunilla hasta Puebla. Igual itinerario seguían los de Chilapa que previamente pasaban por el lugar de las estrellas: Zitlala.

Para una muchacha Zitlala significa estrella porque una de plata es la que luce en su pecho el santo patrón San Nicolás, cuya túnica también está constelada por estrellas. San Nicolás, de estatura elevada, procede de la Costa Chica, de Cuajinicuilapa. De aquí lo habían transportado a la ciudad de México para que lo achicaran, tarea imposible porque cuando los carpinteros lo intentaron el santo sangraba. De regreso pasaron a Puebla donde los carpinteros también fallaron. Al pasar por Zitlala, lo llevaban por el río, pero tuvieron que regresar porque mucho era su peso. Aquí lo dejaron por algún tiempo y cuando intentaron llevárselo se opusieron los señores de Zitlala y tampoco quiso irse el santito; se negaba a emprender la salida poniéndose excesivamente pesado. Fue conducido al templo actual, pero no amanecía ahí sino en la colina inmediata, en el Cerro de la Estrella, el Citlaltépetl. Después de varios intentos lograron que permaneciera en su templo, sin que la gente explique cómo lo lograron. A través del relato se trasluce que el sitio original del poblado pudo haber estado en Citlaltépetl, pequeña ondulación cercana al templo, o que el nombre de Zitlala deriva del de la colina.

El santo patrón es homenajeado el 10 de septiembre. En la víspera resuena un **teponaztle**, que según dicen tiene forma de tigre, el cual se escucha hasta

Cuajucuilapa, el rumbo de donde procedió el santo. Quien guarda el teponaztle es el mismo que cuida el caballito de la danza de los **moroschinos**, danza exclusiva del día del santo patrón. Durante estas fiestas los lugareños: **chanehke**, reciben la visita de varios **coshchanehke**: forasteros o extranjeros.

LA FIESTA DE LA SANTA CRUZ

La fiesta la organizan los tres barrios del poblado: La Cabecera, San Francisco y San Mateo. Dichos barrios mantienen un sistema de organización religiosa tradicional, un sistema de cargos, que trasuda una organización prehispánica.

Aunque no logramos una información exhaustiva sobre el sistema de cargos, pudimos observar parte de su funcionamiento a través del contacto que establecimos con un Principal del barrio de La Cabecera, cuyo hogar lo facilitó a una Regidora para que desempeñara su cometido. Tanto hombres como mujeres desempeñan los cargos importantes de Mayordomo, Padrino y Regidor. No hay un orden jerárquico entre esos cargos, excepto el de Principal, para el cual es condición haber desempeñado los demás.

El Principal que apenas había sido Regidor el año pasado prestó su hogar a una señora del Rancho de las Lomas, congregación de 757 habitantes, inmediata a Zitlala. En casa del Principal nos tocó ver la danza de Los Machos el primero de mayo, a media mañana. Llegaron al interior de la casa de la Regidora y ejecutaron varios sones, tras de los cuales se les ofreció comida. Mientras tanto el **uikiskle** o **tehuistle**, "pasolete" en castellano, se encargaba de andar espantando a los Tigres gritándoles **ihui, ihui**.

Ya estaba preparado un caldo de una res sacrificada casi a media mañana. En los preparativos de la comida participaron los ayudantes, llamados Topiles, obligados al acarreo de agua y leña, y comandados por el Juez. Otros cargos menores son los conectados con los auxiliares del Mayordomo, a saber: el Mayor, el Segundo y el Tercero, cuyas tareas son acarrear agua y leña, lavar el nixtamal en el río y llevarlo al molino. Mientras unos preparaban la comida, otros completaban collares de flores de **cempoalsúchitl** con panes intercalados. Una vez que Los Machos comieron prosiguieron su actuación en otra casa antes de descender al lecho del río, al sitio donde estaban las cruces.

EN EL RÍO

En la orilla del río, y al pie de un árbol, estaban otras cruces. Era la noche del 30 de abril. Las habían bajado los topiles desde Cruzco, eminencia que, desde días antes, había sido usada por gente encargada de limpiar el sitio y de construir una enramada. Las cruces habían bajado al pueblo y pronto regresarían al Cruzco. Estaban puestas al pie del árbol para ser objeto de fastuoso recibimiento al día siguiente, el día primero.

En la víspera, por la noche, llegaron a la orilla del río algunas personas, que seguramente tenían encomendada alguna tarea en torno de las cruces. Estaban encendidas algunas hogueras y de vez en cuando se escuchaban los "camarazos", explosiones de pólvora puesta en pequeños morteros cilíndricos. Entre los concurrentes estaban algunos Tigres para prender sus velas. Es costumbre que toda persona que se disfrace de Tigre prenda una vela y puede

hacerlo aunque participe o no en el llamado encuentro entre los Tigres.

De las tres cruces, de metro y medio y dos metros de alto, reconocían a la de enmedio como la de la Cabecera. A los lados estaban las de los barrios de San Francisco y San Mateo. Las cruces, abajo de los brazos, estaban envueltas con trapos. Esperaban las mesas: las andas sobre las cuales serían transportadas. Las cruces estaban al cuidado de los Topiles y se dijo que habrían rezos nocturnos.

Antes del mediodía se inició la afluencia al sitio de las cruces. De cada barrio llegaban grupos integrados por gente con cargos y sus auxiliares. En los brazos del símbolo cristiano se colgaban rosarios de **shicalzontzín** y collares de panes con flores que colocaban los Principales o Regidores. Engrosaban el cuerpo de cada cruz con telas bordadas, nuevas, que ponían por debajo de los brazos. Cada una recibía el homenaje del barrio correspondiente. Los vecinos prendían sus velas al pie de las cruces que formaban con la abundancia de sus flores y collares un acolchado muro amarillo. Los maderos sagrados eran el objeto de la gran recepción. La música de aliento y Los Machos, una danza por cada barrio, ejecutaban sus pasos en torno a la multitud femenina sentada en el suelo arenoso, frente de las cruces, mientras se elevaban atrás los cantos litúrgicos entonados por los hombres. Las cruces se encontraban bajo las sombras de tres guamúchiles, entre ellos y la cercana ribera se congregaban los Principales.

Los Principales, sentados bajo la sombra, recibían las botellas de mezcal. Cada persona de cargo entregaba dos. Las botellas de a litro formaban una hilera en el piso arenoso enfrente de la gente prestigiada. Se iniciaría a continuación el acto de la bebida ritual. Uno de los Principales repartió las botellas. Me proporcionó una para compartirla con mi gente y con quienes deseara. Algunas mujeres recibieron botellas también. Las mujeres, dentro de sus círculos tomaban a pico de botella o en pequeños vasos. Entre los hombres se procede igual, aunque ofrecen la botella con un papelito que sirve de marca, un papelito de una cajetilla de cigarros. Se espera que el bebedor descienda el mezcal al nivel señalado. Quien bebe regresa la botella al convidador, quien reinicia el ofrecimiento hasta que el líquido se acaba. El acto de la bebida constituye un destacado momento de convivencia, y a la vez, realza el papel de los Principales a quienes se debe regresar las botellas vacías o semivacías. Terminado el acto de la bebida, hacia las cuatro de la tarde se inició la procesión. El contingente humano bajo la sombra de los tres guamúchiles se movilizó como barco humano. Los Machos por delante; uno de ellos montaba un palo rematado con una pequeña cabeza de acémila. Las mujeres, un poco inclinadas, caminaban como si fueran arrastradas por cuerdas invisibles y dentro del conjunto las tres cruces amarillas eran los tres mástiles de la nave humana que se desplazaba desde la orilla de los árboles en busca del puerto del templo.

La procesión ascendió por la calle inclinada y tortuosa. Las cruces iban sobre andas cargadas por mujeres, escogidas entre las doncellas más hermosas del pueblo. En cada descanso ponían un petate en el suelo para que la mesa o anda no tocara directamente el piso. Durante el paso de la procesión algunos vecinos entregaban granos, aves o frutos. Los objetos se santiguaban ante la cruz respectiva antes de ser guardados. Uno de los padrinos se encargaba de los obsequios, tanto de recibirlos y santiguarlos como de conservarlos. Las dádivas se hacían en el trayecto de las primeras casas al templo.















EN EL TEMPLO

El trayecto del río al templo ocupó dos horas y la procesión llegó al atardecer. Las cruces homenajeadas fueron puestas en el altar mayor mientras la gente, dueña de su templo, se sentó en el piso.

En el atrio danzaban los grupos de Los Machos, cada uno con su propio violinista. De vez en cuando, los expertos encendían las cámaras de pólvora colocadas en línea en el suelo del atrio. Las explosiones eran sucesivas.

En su casa, la Regidora se reunió con sus ayudantes. En una mesa estaban sentados los hombres, y en el piso, frente al altar, un círculo de mujeres ataviadas con enaguas listadas. Pasarían la noche bebiendo y conviviendo. En otra casa pernoctaba un sacerdote recién llegado de otros poblados adonde había andado oficiando misas. Al día siguiente oficiaría dos.

Por la mañana, 2 de mayo, estaban ya Los Machos en el atrio de la iglesia, pero había poca actividad: mucha gente ya había empezado a subir al Cruzco. Se oficiaban dos misas. Cerca del mediodía salieron las cruces del templo cargadas en hombros por dos Topiles. Cruces despojadas de los lazos de flores y de los collares de panes mas no del ropaje que las engrosaban. Los cargadores y otros acompañantes, entre ellos Los Machos, pasaron por el río, por donde los Tigres reunidos, y enardecidos estaban en espera de sus rivales. Eran los Tigres del barrio de San Francisco que iniciaron un conato de ataque contra Los Machos de la Cabecera que también iban a Cruzco.

EN LA MONTAÑA

El ascenso fue por un terreno pedregoso, de escasa arboleda. Entre los árboles se oía el del copal. El camino tortuoso nos llevó, en la cúspide, al encuentro de un conjunto de mujeres de enaguas moradas preparando comida bajo una enramada. Formaban tres grupos, uno por cada barrio. En tambores de gran tamaño cocían tamales y caldos y guisados de aves en pailas grandes. Muchas torteaban. Habían subido los utensilios y enseres de cocina hasta la angosta planicie. Cerca, entre unos chaparrales, sesteaban las bestias. Desde esta altura se dominan otras cúspides y al borde del precipicio está un monumento de cemento pintado de azul en donde se encuentran seis cruces, tres viejas y tres nuevas. Tres de ellas eran las que habían regresado del templo. A una el Principal, el que había prestado su casa a la Regidora, le encajaba collares de shicalzontzin y sartaes de panes con flores. Por encima del monumento colgaba un tendedero de menudencias de aves domésticas. Tripas para los zopilotes, los representantes de los vientos que aguardaban en los riscos cercanos. Mientras tanto hombres y mujeres llevaban sus velas para encenderlas a los pies de las cruces.

En la pared trasera del monumento, inmediatamente abajo de la base de cada cruz, hay sendos nichos que sirven para la salida del agua que entra en la base de la cruz y evitan con ello el pronto deterioro del símbolo cristiano. En una esquina del monumento, en el suelo, estaban sentados Principales, Mayordomos, Padrinos, etc., confeccionando diminutas camisitas de tela nueva. Cuando terminaron las inhumaron en la base de las cruces nuevas izando un poco los maderos y extrayendo previamente de la oquedad las camisitas viejas, las cuales de inmediato repartieron en el sitio donde estaban los Principales.

La gente arrebatava la miniprenda, pues si se entierran en el centro de la siembra se logran buenas cosechas. Dichas prendas constituyen verdaderos galardones, premios al homenaje de la cruz, al esfuerzo de haber ascendido al lugar de las cruces, al Cruzco. Un Principal nos revela la trascendencia de los huipilitos: "son para los angelitos". Se ofrecen las prendas a las vírgenes para que las empleen en sus niños desnudos, en sus angelitos.

Es frecuente que un Principal se encuentre parado sobre el monumento para cubrir a las cruces con las servilletas nuevas y bordadas que recibe. El Principal puede estar auxiliado, sustituyendo a la Regidora que no pudo ascender. Entre los que tienen cargos puede estar, como sustituto, el hijo de otra Regidora. La acción transcurre al unísono de los cantos de los rezanderos con sus loas a la Santa Cruz, y de los pasos de Los Machos que danzan en la pequeña planicie.

Una vez repartidas las reliquias tomó lugar la ofrenda principal: la comida para los difuntos (Uentli), aves cocidas, enteras, dentro de unas cazuelas, y a los lados rimeros de tortillas y de tamales. La gente sentada en el suelo, frente al monumento, empezó a comer. Un viejito, un Tercero-Mayor —dijeron—, colocó coronas de flores en las sienes de niños y de todos los que estaban acucillados frente al monumento, comiendo. Coronas llamadas axolotli. La comida y la bebida se generalizaban en todos los sitios, en torno al monumento, bajo la enramada, cerca del sesteadero, en todas partes donde habían bocas. Caldo de res con chile seco y yerbabuena; guajolote en mole verde, tamales de frijol. Un Subregidor me invitó un traguito de mezcal.

Ahí, en Cruzco, en la parte alta, el acercamiento con la Santa Cruz había sido mayor. En el pueblo "las cruces fueron a oír misa en la iglesia" y el vecindario les entregó los frutos. Pero en el Cruzco la gente había venido a venerarlas y a tener comunión con los difuntos Regidores, con los ancestros que desempeñaron cargos. Para ellos fue el uentli: voz que significa, precisamente, ofrenda.* Cada año, estos días son de cambio de cargos y se aprovechan para dar ofrendas a los muertos. Es conveniente recordar a los ancestros en la época en que se inician las siembras para contar con su ayuda. El culto a los muertos, en esta temporada, nos permite comprender que las varias ofrendas a los difuntos hechas durante el año, y registradas entre los aztecas, correspondían a distintos cultos según determinadas clases de difuntos. Las crónicas informan que en la veintena Tóxcatl, comprendida entre el 23 de abril al 12 de mayo, hacían fiesta de difuntos.** Precisamente, el 24 de abril empieza en Cruzco la limpieza o arreglo del sitio para la adoración de las cruces.

Aunque la gente no lo dice, la adoración a la Santa Cruz es un homenaje al dios de la lluvia y deidades colaterales. Con este culto buscan buenas cosechas y suficiente maíz. El culto a la Santa Cruz puede correlacionarse con los Tigres, pues éstos, hasta fecha reciente —informan los mayores— actuaban en el Cruzco.

LOS TIGRES

Visto de perfil, Cruzco constituye la parte alta de un desfiladero. A mitad del mismo queda una cueva, sitio que se denomina Oxtotitlán, "lugar de la cueva". Más abajo el terreno se denomina Texaya, "cara de piedra", tal vez

porque en conjunto, el perfil del desfiladero da la impresión de un rostro.

Antes, los disfrazados de tigres caminaban por el río y ascendían a la cueva. En ella hay agua y cruces pequeñas. Ahí dejaban flores y velas ante las cruces. Llevaban cohetes para tronar. Un informante aseveró, por haberlo oído, que los Tigres se descolgaban de las cruces para entrar a una cueva donde encontraban, de modo inesperado, granos de maíz. Los Tigres después de haber estado en la cueva, pasaban al sitio de las santas cruces, encendían sus velas y bajaban a la enramada. Los Tigres combatían en Cruzco sin faltar algún **uikiskle**: es decir, un disfrazado, como comparsa. Sin que expliquen el motivo, el combate fue trasladado del sitio de la enramada en Cruzco, al lecho arenoso del río, prácticamente al pie de la cuesta por donde se asciende al lugar de las Cruces.

El 2 de mayo, a mediodía, nos tocó ver a los Tigres en el cuadro arenoso situado a orillas del río, sitio desolado. Algunas personas ocupaban como gradas las laderas pedregosas. Se nos había advertido que nos cuidáramos, pues los Tigres acostumbraban pelear de tal manera que del uso de la reata pasaban al de las piedras, por ello las autoridades preferían que el combate en despoblado fuese ante la presencia de los soldados, los federales. Al respecto, momentos antes, en la plaza pública el Presidente Municipal y su Secretario nos habían abordado con la intención, no manifestada, de que los llevásemos en nuestra camioneta a Chilapa para traer a los federales, que, habiendo sido solicitados, aún no llegaban.

Ahora veíamos a los Tigres en el campo de batalla. Era el mediodía. Unos vestían capuchas amarillas, otros verdes. El tamaño y forma de las máscaras los hacía más altos y espantosos. Los contemplábamos a prudente distancia porque estaban ebrios o lo parecían. Se movían con actitudes felinas, emitiendo gritos. Blandían un pedazo de cuerda con una bola en el extremo, que parecía reminiscencia de una macana azteca: el **macachuitl**. Al llegar al campo habíamos visto a un muchacho con la cabeza sangrante a causa de un golpe que con la reata le habían propinado los Tigres, quienes le consideraban del grupo de la Cabecera, aunque no se había disfrazado. Los Tigres eran del barrio de San Francisco, y como no llegaban sus rivales, insultaron a Los Marchos de la Cabecera, cuando éstos pasaban cerca, camino al Cruzco. Finalmente se recibió el mensaje de que no vendrían los Tigres de la Cabecera porque el Presidente Municipal había suspendido su participación, posponiendo el combate para el día 5 de mayo en la plaza pública, ante la presencia de los gendarmes municipales.

El encuentro entre los Tigres es tradicional. Consiste en darse unos "toques" con las reatas, es decir, propinarse golpes en el cuerpo, sin que haya resentimiento una vez que haya transcurrido el evento. Las reatas son mojadas para propinar golpes más secos y duros; hay quienes forman una protuberancia con el extremo de la cuerda introduciéndole plomo, aunque esto más parece conseja que realidad. Según unos, los Tigres ayunan desde que días antes del combate o encuentro. Para otros, por el contrario, se requiere estar bien alimentado para resistir. Los contendientes saben de qué barrio son, se reconocen, no obstante el uso de máscaras, y se sabe que llega a ser objeto de

castigo corporal quien pelee a favor del barrio enemigo, en desquite por la traición cometida. Esto ocurre días después, fuera de la festividad.

En general, el hecho de llamar "toques" a los reatazos que se propinan en el cuerpo, que dejan moretones y a veces causan la muerte, reflejan que se trata de un juego y no de una competencia. Parece que los toques reflejan la característica fiera inherente al animal. Sin embargo, los excesos en los toques han dado lugar a que estos encuentros degeneren en batallas campales si no se les vigila. La gente recuerda que ha habido tres muertos a consecuencia del encuentro entre los Tigres, pero no obstante, goza de estos actos como actores unas veces y como espectadores en otras ocasiones. Se nos informó que cerca de Zitlala, precisamente en Tecuanapa, "río de tigres", el 3 de mayo también las mujeres se visten como tigres y pelean dándose goipes o toques, tal y como lo ejecutan los hombres.

* Diccionario de Molina.

** "Costumbres, fiestas y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España". Ed. F. Gómez de Orozco. Tlalocan II, Núm. 1, 1945.







C. I. D. 1944



INTERPRETACION

El combate de los Tigres parece reminiscencia del sacrificio gladiatorio. La forma de la reata sugiere la macana azteca. Pero, el combate, a la vez, parece degeneración de una lucha ritual entre los dos bandos representativos de dos conceptos opuestos. Los Tigres, durante el apogeo olmeca, formaban parte de una danza agrícola, realizando el papel de sacerdotes que iban a las cuevas en pos de los granos de maíz; interpretación basada en el hecho bien señalado de que el Tigre era una deidad de la lluvia, colateral a la del maíz. El culto al tigre se ejerció en la región como lo indican las pinturas olmecas de las paredes de las cuevas de Oxtotitlán, en el municipio de Acatlán.

La introducción de la religión católica y del culto a la cruz, fue relegando el papel preponderante del tigre que eventualmente fue desplazado del sitio sagrado del Cruzco para pasar a la plaza ciudadana. Por su parte, con el advenimiento del culto a la cruz sobrevino la participación femenina con la actuación de las doncellas que cargan las cruces, y el desempeño de cargos que permiten a las mujeres alcanzar el mismo status que los hombres. El culto a la Santa Cruz que lleva implícito la presencia femenina, ha puesto en lugar secundario el culto al tigre. Sin embargo, esa preeminencia femenina se equilibra con el culto que se rinde al varón San Nicolás, en septiembre.

APENDICE

La danza que tiene mayor representatividad en la festividad, es la de "Los Machos". De ella se transcribe uno de sus sones:

VIOLIN

The musical score is for a violin part. It consists of two staves. The first staff is in G major (one sharp) and 6/8 time. It contains two phrases, A and B, each marked with a bracket above the notes. The second staff continues the melody with similar phrasing.

Este son está constituido por un solo período de dos frases, con cuatro compases cada una, formadas a su vez por dos incisos, sobre una base anacrúsica que determina su fisonomía motivica. Por su estructura, pertenece al pequeño tipo binario.

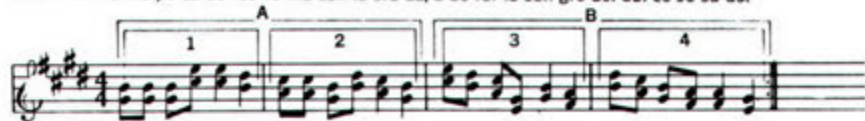
Su tonalidad es la de RE Mayor según lo indican las cadencias al final de las frases.

Durante la ceremonia en la que las cruces son objeto de veneración por parte de los tres barrios, a la salida del río, esta danza es ejecutada en torno a la multitud que se encuentra sentada frente a las cruces, mujeres en su totalidad, con excepción de los maestros cantores (cada barrio lleva dos cantores).

Entre los varios cantos entonados durante dicha fiesta presentamos las transcripciones de dos de ellos. Al primero se le puso una sola letra, ya que son distintos los versos que entonan los maestros cantores cada vez que alternan. El segundo se compone de una sola letra que es también cantada en forma alternada:



SOLISTAS con-la-par-te-de-se-da-queMar-tha-le-di-o, de-rra-mó-su-san-gre-nues-tro-Sal-va-d
MUJERES ve-nid-pe-ca-do-res-ve-nid-con-la-cru-uz, a-do-rar-la-san-gre-del-dul-ce-Je-su-us.



ALTERNADO vi-va-vi-va-vi-va, la-rei-na-del-cie-lo, vi-va-vi-va-vi-va, por-si-glos-en-te-ros.

Estos dos cantos están estructurados en forma binaria por dos secciones o frases de dos compases cada una, las cuales a su vez constituyen dos incisos de un compás.

La tonalidad en que se presentan estos cantos, es la de Sol Mayor para el primero, y la de Mi Mayor para el segundo.

En estos cantos populares religiosos, podemos encontrar aún la influencia ejercida por la cultura novohispánica sobre la indígena, y que aparece en casi todas las canciones a dos voces concebidas a base de terceras y sextas paralelas.

PROFR. FELIPE RAMIREZ GIL



FONADAN



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



014535

